

SC749
9/**Identidad principal**

De: "Milagrosa Carrero" <[redacted]>
Para: "El Presidente de la Junta de Extremadura" <[redacted]>
Enviado: viernes, 14 de abril de 2006 1:30
Asunto: Re: Apoyo al Periódico Extremadura

Estimado Presidente.

Soy militante del PSOE, y todos mis esfuerzos se dirigen a apoyarlo, tanto en la esfera privada como en la pública. Siempre he respaldado la labor de los gobiernos socialista, con Felipe Gonzalez, y con Zapatero, al que respeto cada día más, y desde luego a la Junta de Extremadura con Vd. al frente. No doy por cierta la versión del Periódico, pero me consta que hay un malestar en el medio, dimanado de una simple cuestión económica, que nos está haciendo polvo. No sólo por la publicidad negativa que le está generando al gobierno regional, que es mucha, sino a todas las administraciones que están en manos socialistas, incluidos los ayuntamientos, o la diputación.

A mí, como militante se me han dejado de publicar varios artículos cuyo fin era apoyarlo a Vd, a la refinería, a la candidatura de Carmen Heras, etc. Ayer me han rechazado uno conmemorando el 75 aniversario de la república, porque lo han comprometido con IU, ya que ellos van a plantear una propuesta sobre el tema de la publicidad en la Asamblea.

El Periódico es un medio de mucho peso aquí en Cáceres, y lo necesitamos ¿No sería mejor para todos llegar a un punto de encuentro?

Con mis mejores deseos para Vd. reciba un afectuoso saludo, y mi mi pesar si he podido herir en algún momento su amor propio.

Milagrosa Carrero

El día 13/04/06, **El Presidente de la Junta de Extremadura** <[redacted]> escribió:

----- Original Message -----

From: Milagrosa Carrero

To: [redacted]

Sent: Tuesday, April 11, 2006 9:16 PM

Subject: Apoyo al Periódico Extremadura

Exclmo. Sr. Presidente de la Junta de Extremadura:

Me dirijo a Vd. para exponerle mi disgusto con el conflicto suscitado entre la Junta y el Periódico Extremadura, con grave deterioro para la imagen de la Junta, y a la vez del PSOE. Considero que el Periódico Extremadura, medio en el que suelo publicar mis artículos, es una publicación muy leída en Extremadura, especialmente en Cáceres, y el cauce de expresión de los Extremeños progresistas, a la vez que una fuente de riqueza, como cualquier empresa que invierta en nuestra tierra, que se merece un voto de confianza y el apoyo institucional, por lo que ni entiendo este contencioso, ni creo que a nadie le beneficie esta incómoda situación.

Milagrosa Carrero sánchez

SC749

Estimada sra:

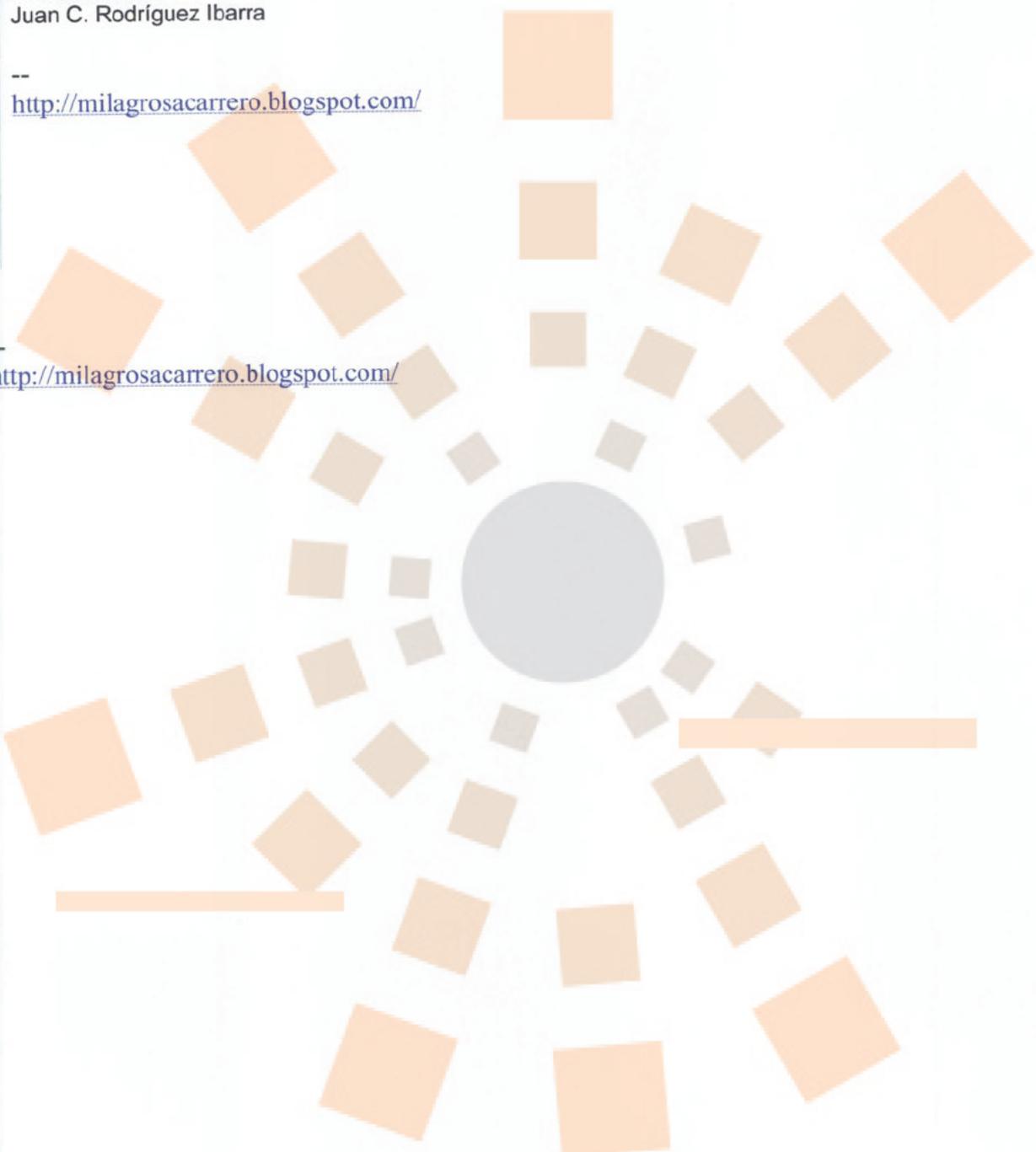
No es mi intención entrar en polémica a proposito de la carta que el comité de empresa ha publicado en el Periódico de Extremadura. Solo le diré que en mi vida he intervenido en el nombramiento de ningún director de ningún medio de comunicación. Que alguien quiera defender sus intereses me parece legítimo. Que esas personas tengan su versión, también. Pero ya me parece más discutible que otras personas den por buena una versión sin tener interés en conocer otras versiones. Aquí hay mucho inutil pretendiendo justificar su inutilidad en persecuciones y cazas de brujas. ¿Y si no fuera cierta la opinión que vd. se ha formado? ¿Ha tenido vd. interés en conocer otras versiones?

Atentamente,
Juan C. Rodríguez Ibarra

--

<http://milagrosacarrero.blogspot.com/>

--
<http://milagrosacarrero.blogspot.com/>



El artículo del día

ESPAÑA ES DIFERENTE

Lejos quedan aquellas semanas santas en que en la calle se respiraba estricto recogimiento



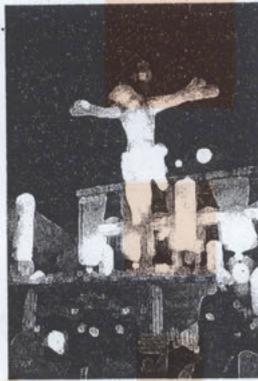
MILAGROSA
Carrero
Sánchez*

Quince millones y medio de desplazamientos -sin mencionar el número de accidentes por carretera, ni los atascos- y un 90% de ocupación hotelera: Son cifras habituales cada Semana Santa en España. Como suele suceder, por estas fechas, las temperaturas máximas superan los 20° C, y las calles burbujean, disputándose a las playas, con terrazas a modo de chiringuito, el récord de animación. En algunos restaurantes hemos tenido que hacer cola durante este período vacacional para conseguir una mesa, y en la madrugada del miércoles había más gente en la ciudad antigua de Cáceres que en el Cádiz viejo por carnavales, y tan entusiasmada o más que en las fallas de Valencia, o los sanfermines de Pamplona.

Hasta no hace mucho la Semana Santa era otra cosa. Sonaban las de Sevilla, Málaga y Granada en Andalucía, las de Zamora y Valladolid, en Castilla y León, y la de Toledo en

Castilla la Mancha. Se destacaban lugares concretos por sus peculiares tradiciones religiosas, como la famosa *tamborada* de Calanda en Teruel (Aragón), o los *empalao*, de Valverde de la Vera, en Cáceres, pero el montaje escénico que se ha apoderado de las ceremonias procesionales, extendiéndose por la gran mayoría de las ciudades españolas, y las aglomeraciones que el espectáculo suscita, no tienen parangón con aquellas tímidas procesiones que veíamos en nuestros pueblos, con dos exiguas filas de fieles, mujeres en su mayoría, velo en la cabeza, alumbrando el cortejo con una vela de cera.

De aquellas semanas santas de la dictadura franquista, inmersas en un impuesto recogimiento, por la exigencia de una normativa que obligaba a cerrar los bares y las discotecas los Jueves y Viernes Santo, hemos pasado a la apoteósica puesta en escena, de un inigualable espectáculo de música y flores, en el que con rítmico desfile se acuna pesadísimo pasos bellamente decorados de los que emergen restauradísimo esculturas -a veces cubiertas con costosas telas bordadas en oro y piedras preciosas-, acom-



Las procesiones se televisan con medios propios de una olimpiada

pañadas por romanos de mentira, bandas de cornetas y tambores que cobran por desfile, costaleros que van a *jornal*, mujeres ataviadas con impecables *modelitos*, y laboriosos *recogidos*, bajo las clásicas mantillas, cuyos lujosos prendedores compiten por su opulencia; y todo ello rodeado de tan barrocas ceremonias de baile de pasos, saetas, y entregados penitentes, que son el asombro de propios y

extraños, y causan furor entre los turistas que abarrotando nuestras instalaciones hosteleras, pueden durante estos días recuperar la imagen de la España folclórica de flamenco, toros y olé, cargada de exotismo, que tanto vende.

LEJOS QUEDARON

aquellas semanas santas en que jóvenes y adolescentes nos lo teníamos que montar a base de guateques, mientras en la calle se respiraba ese estricto recogimiento, nada bueno para el sector turístico, sólo roto por el redoble de los bastones sobre el suelo y los cánticos religiosos de aquellas procesiones siempre encabezadas por las autoridades civiles, militares, y religiosas, bajo palio, con sus respectivos uniformes de gala, y todo tipo de condecoraciones, medallas y escapularios, haciendo pública ostentación de una sólida unidad de Iglesia y Estado que parece seguir pesando, hoy en día, por encima incluso de la misma ley.

Y es que esto de la Semana Santa, es una no despreciable fuente de ingresos, aunque tiene poco que ver con el fervor religioso, y mucho con el mágico mundo del espectáculo,

pero sobre todo resulta tremendamente incómoda: las principales calles céntricas de los núcleos urbanos cortadas -con las inevitables alteraciones que esto implica-, no hay manera de atravesar las ciudades por las calles previstas en el recorrido de las procesiones, desde horas antes; y por si fuera poco, nos encontramos supeditados a la imposición de un calendario religioso, que asocia el período vacacional a las fiestas litúrgicas, dando lugar a trimestres, lo mismo de cuatro que de dos meses, generando -entre otros problemas- un estado de fatiga en miles de estudiantes, que hacen imposible un óptimo rendimiento académico.

La Iglesia, sin embargo, parece encantada con la *movida*, y no es para menos si pensamos que se le autorizan entre cinco y quince manifestaciones al día, en cada ciudad, con permiso incluido para cortar el tráfico en las calles principales, y se beneficia de la promoción publicitaria gratuita que acarrea las múltiples retransmisiones de las procesiones, y otros espectáculos relacionados con la *pasión*, en directo, y simultáneamente, por diferentes cadenas, con un despliegue de medios sólo comparable con las Olimpiadas de Barcelona.

Para ser un país aconfesional, resulta bastante desproporcionado, pero... ahora que me acuerdo, España es diferente. ■

*Profesora de Secundaria